

MAX MORE Y LA COHERENCIA FILOSÓFICA DEL INMORTALISMO EXTROPIANO

MAX MORE AND THE PHILOSOPHICAL COHERENCE OF EXTROPIAN IMMORTALISM

NICOLÁS ROJAS-CORTÉS

nicolas.rojas.c@uchile.cl

Universidad de Chile

Resumen: *El presente artículo analiza críticamente la obra de Max More con el propósito de determinar si el extropianismo puede considerarse una filosofía coherente o, más bien, una ideología inmortalista. A partir de la revisión de sus textos fundacionales y de las sucesivas versiones de los Extropian Principles, se examina la evolución del pensamiento extropiano desde el inmortalismo inicial hacia la noción de progreso perpetuo y la trascendencia tecnológica. Se sostiene que, aunque More contribuye a la consolidación del transhumanismo contemporáneo, su propuesta adolece de una falta de coherencia interna y de diálogo filosófico crítico. En consecuencia, el extropianismo se revela como un discurso dogmático situándose más cerca de una ideología inmortalista que de una reflexión filosófica coherente.*

Palabras clave: *extropianismo; transhumanismo; Max More; filosofía del transhumanismo; inmortalismo.*

Abstract: *This article critically analyzes Max More's work with the aim of determining whether extropianism can be regarded as a coherent philosophy or, rather, as a immortalist ideology. Drawing on a review of his foundational texts and the successive versions of the Extropian Principles, it examines the evolution of extropian thought from its initial immortalism toward the notions of perpetual progress and technological transcendence. The article argues that, although More contributed to the consolidation of contemporary transhumanism, his proposal suffers from a lack of internal coherence and philosophical dialogue. Consequently, extropianism reveals itself as a dogmatic discourse, closer to an immortalist ideology than to a coherent philosophical reflection.*

Keywords: *extropianism; transhumanism; Max More; philosophy of transhumanism; immortalism.*

1. Introducción

Una de las voces más representativas de lo que podríamos llamar transhumanismo clásico es la de Max More (nacido como Max T. O'Connor¹). Al igual que Nick Bostrom, es uno de los portavoces más citados del movimiento y ha intentado elaborar una filosofía específica dentro de este movimiento, a saber, el extropianismo (*extropianism*).

Es indiscutible que la obra de Max More es un piso mínimo para cualquier investigación que intente dar cuenta de, al menos, un tipo de transhumanismo. Sus trabajos han sido citados innumerables veces por académicos de diferentes partes del mundo, y aun así no podemos afirmar que existan muchos trabajos académicos que examinen la coherencia interna de las propuestas extropianas (Andrade, 2022; Rubio Hípola, 2022; Bour, 2022). Si bien puede haber un sinfín de razones para que esto sea el caso, nuestra hipótesis es que es difícil sistematizar y medir la coherencia de una serie de ideas que, aunque usen lenguaje filosófico, caen más en el ámbito de la discursividad ideológica que en el de discusión disciplinar filosófica. Sin embargo, es necesario destacar que More ha jugado un papel importante como precursor de ideas que luego serán desarrolladas por posteriores transhumanistas (Sorgner, 2009; Fuller, 2011; 2019; Fuller y Lipinska, 2014) o incluso rechazadas por vertientes menos liberales del movimiento (Hughes, 2012;2014).

Ahora bien, cuando analizamos un fenómeno interdisciplinario como el transhumanismo es importante reconocer que la coherencia de sus propuestas solamente se puede medir en el diálogo con expertos de las áreas que están en juego en lo que se propone². De esta manera, la hipótesis filosófica de este artículo es que las propuestas del extropiano muchas veces caen más cerca de la ideología que de la filosofía, aunque esto no representa, bajo ningún sentido, la imposibilidad de que una ideología pueda seguir fundamentando propuestas más allá de sí misma.

En primer lugar, explicaremos qué es la extropia y cómo se relaciona, al menos en las primeras formulaciones del autor, con el inmortalismo. En segundo lugar, mostraremos cómo es que han evolucionado los diferentes valores promovidos por el extropianismo tanto en las declaraciones como en los principios propuestos por More. En tercer lugar, se abordará la cuestión del sentido frente a la existencia por medio de la noción de progreso perpetuo que reemplaza al inmortalismo. Finalmente, se considera la coherencia interna del proyecto extropiano, ya que, a nuestro entender, sus presupuestos no son completamente consecuentes con las propuestas para superar a la condición humana que expone Max More.

1 Si el artículo no ha sido republicado bajo el nombre de Max More, citaremos al autor como Max T. O'Connor en función de ilustrar la evolución del pensamiento del autor.

2 El mismo More aceptará este principio en su *Proactionary principle* (2005).

2. El primer valor extropiano: la inmortalidad

Max More junto a Tom Morrow³ fundaron la revista *Extropy* (1988), cuyo nombre refleja su intento de fundar una cosmovisión. Hay, al menos, dos sentidos en los que *Extropy* puede definirse: (1) en tanto que su sentido tiene relación con el concepto científico de *entropía*, pero también, (2) en tanto que su sentido representa una propuesta para especificar y diferenciar este movimiento del transhumanismo en general.

El término original fue acuñado por Tom Morrow en 1988 (Bour, 2022) y no debe ser considerado como el contrario técnico de la entropía, porque esto ya existe y es la neguentropía, literalmente “entropía negativa” (*negative entropy*). En un correo público a sus lectores, More aclara que “It’s a metaphor the the kinds of things we value, and for the overcoming of human limits in a perpetual process of improvement”. Un poco antes de esta afirmación, el transhumanista advierte que “While I’m all in favor of tuning up this definition, I caution against trying for a pseudo-precision” (More, 1996).⁴ Esta última advertencia no es menor si se considera que el concepto ha evolucionado desde 1988 hasta aproximadamente el 2003 y de ninguna de sus versiones es posible predicar el adjetivo de la precisión. Desarrollaremos esta crítica en la última sección.

En el número 4 de *Extropy* se presenta de manera indiscutible una de las características definitorias de lo que entendemos como transhumanismo extropiano. En el texto *What’s wrong with Death?* (1989) se afirma:

A central extropian value is the love of life and the opposition to death. Death is seen as an enemy which destroys personality, value, information (in the brain), and all possibility of further growth in personal knowledge, wisdom, power, and experience. This is very clear to me and to fellow immortalists, and yet most people go to great lengths to find arguments which show death to be good or at least unobjectionable. (O’Connor, 1989, 20)

Este primer valor extropiano —que podría entenderse como uno de los primeros principios extropianos antes de la publicación del primer manifiesto (Bell y O’Connor, 1990) y las posteriores formulaciones de los principios (More, 1990; 1992; 1993; 2003)— se resume en la siguiente afirmación: “Death is about the worst possible thing that could happen to you” (O’Connor, 1989, 20). La razón detrás de una afirmación como esta es que, para el extropiano, en ciertos contextos la debilidad humana (*human weakness*), como las enfermedades terminales, es capaz de afectar a la comprensión que tenemos de nosotros mismos y de lo que deseamos. Por ejemplo, en el caso de un sufrimiento que podría parecer acabar solamente con la muerte, la muerte podría valorarse como un bien. El punto es que, para More, no debería ser posible que un evento inmediato como el sufrimiento deba imponer

3 Nombre transhumanista de Tom Bell.

4 <https://extropians.weidai.com/extropians.96/4101.html>

preferencias o deseos a mi yo del futuro. Eso revelaría otro de los elementos humanos que el extropianismo quiere superar: la ignorancia respecto a las posibilidades abiertas por las tecnologías emergentes. Para el extropiano, si en la inmediatez del presente alguien prefiriera morir antes que seguir sufriendo a causa de una enfermedad terminal, esto implica el asumir que la consideración de la enfermedad como “terminal” será necesariamente siempre el caso y no existiría ninguna posibilidad en el futuro cercano o lejano para que aquella enfermedad deje de ser considerada como “terminal” (O’Connor, 1989, 21).

Tal actitud sería irracional para More en tanto que se confunden las preferencias y los “deseos reales” (*preferences and “real wants”*) con la identidad del agente que las ha generado. El extropiano define los deseos (*wants*) como acciones-tendencias (*actions-tendencies*), es decir, “objetos hacia los que siento que se dirigen mis acciones” (1989, 21). Una afirmación como esta es clave para desarrollar una posterior reflexión sobre la noción de identidad para el extropianismo de More, porque lo que se está diciendo es que nuestra identidad no puede reducirse a nuestros deseos más o menos profundos en tanto que la inmediatez de lo contingente —liberarse del sufrimiento causado por una enfermedad considerada ahora como terminal— podría hacernos creer que una urgencia momentánea es más importante que los deseos que nos representan propiamente. Si admitimos como válido el razonamiento usado por More, entonces lo que él está describiendo es que puede haber fenómenos que nos hagan obrar de formas que de manera inmediata nos puedan aliviar pero que no sean efectivamente una solución para el problema que nos ha llevado a tal situación.

Se debe reconocer la intuición filosófica de More en este caso, porque está describiendo un caso típico de *akrasia* (ἀκρασία) en el cual una voluntad puede considerar que entre dos opciones la alternativa inmediata sería preferible a la solución efectiva, pero a largo plazo. No obstante, el modo de abordar el problema por parte del portavoz del extropianismo, aunque cercano al clásico problema filosófico recién mencionado, prefiere inclinarse por una perspectiva, a nuestro parecer, ingenuamente naturalista. Esto se ilustra muy bien cuando, sin argumentación ulterior ni referencias a fuentes científicas, se ofrece un punto de vista evolucionario en el que el cerebro, compuesto de muchas subunidades programadas para realizar tareas específicas, por razones evolutivas ha desarrollado un subsistema para detener el sufrimiento, cueste lo que cueste (1989, 21). Desde esta perspectiva, detener el sufrimiento por medio de la muerte podría ser una opción justificable desde un punto de vista evolucionario, sin embargo, difícilmente podría admitirse que hay razones morales, racionales o incluso metafísicas para que la muerte deba preferirse por sobre un gran sufrimiento (1989, 21-22). En este caso, si admitimos el razonamiento de More, como mucho, esta elección se debería más a un proceso evolutivo que a un verdadero deseo. Asumir, siguiendo a More, que un deseo evolutivo es mejor o más valioso que un “deseo real” implicaría aceptar que no podemos liberarnos de la naturaleza. Una afirmación tal sería totalmente contraria al proyecto transhumanista.

Un elemento clave en la discusión transhumanista es determinar si de este movimiento puede predicarse el deseo de inmortalidad (Sorgner, 2021). More da una respuesta que a nuestro parecer es capaz de zanjar la discusión:

For those who don't believe that physical immortality (or vastly extended life) is a possibility, the rational trade off between pain and longer life will be different. If you don't expect to live more than a few years after recovery, enduring the pain may have insufficient rewards to be worth it. The longer you expect or hope to be around to enjoy life, the more pain it is rational to be willing to endure. So I'm not arguing that it is *always* wrong to choose death; just that death, especially for the immortalist, is virtually always the worst thing, and that death may be the thing you have most reason to avoid even if you *currently* want it more than the painful alternative. (1989, 22)

La argumentación detrás de una afirmación como la del extropiano depende de la comprensión que se tiene del punto de vista respecto a la muerte. Según él, si consideramos que la muerte de otros es mala, esto es porque la muerte de una alteridad representa la destrucción de sus valoraciones. No obstante, mi muerte no es comparable con la de otros, porque en términos de perspectiva, la muerte para mi representa la aniquilación de todo punto de vista posible: es decir, la aniquilación de la condición de posibilidad de la realidad (1989, 22-23). En la vereda contraria nos encontraríamos con el “*deathist*”, que podríamos traducir como “mortalista”, es decir, aquel para el que la muerte no representa un problema ni tampoco busca superarla activamente por medio de la ciencia. Esta última perspectiva equivaldría para More posicionarse desde un punto de vista que pretende ser objetivo, una perspectiva que intenta identificarse con un todo al que las valoraciones particulares no le interesan. El problema es que para More es imposible concebir la idea de una experiencia más allá de la subjetiva. De hecho, él incluso identifica lo que yo soy con mi perspectiva del mundo (*I am this looking-out at the world*), de manera que no es posible, para una perspectiva subjetiva, el comparar la muerte personal con la de cualquier otro porque no refieren al mismo fenómeno (1989, 23). Dicho de otro modo, aunque pueda intentar optar por una perspectiva de otra persona, o incluso de una totalidad, como el mundo⁵, no podría homologar esa forma de representarse al mundo con mi perspectiva personal.

Lamentablemente, en un giro muy poco filosófico, según More, lo que estaría actuando detrás de la actitud mortalista sería un profundo autoengaño respecto a la naturaleza de la muerte. Decimos que es un giro muy poco filosófico porque cuando se acusa a un contrincante argumental de autoengaño se debe, al menos, ofrecer razones con las que mostrar por qué él está realizando una consideración falsa respecto al objeto de análisis. Lo que More hace en este caso es afirmar que una perspectiva ciega ante la muerte

5 Una crítica al transhumanismo desde una perspectiva neorealista ha sido desarrollada en Rojas (2024).

(*death-blindness*) es ignorante respecto a las posibilidades que hoy existen para aniquilar al aniquilador. Estas posibilidades son las opciones clásicas del transhumanismo: transferencia mental o criogenia. No obstante, la pregunta inmediata es: ¿Por qué el que existan tecnologías emergentes que permitan la evasión de la muerte implicaría que tenemos un mejor conocimiento respecto del objeto de análisis?

La propuesta de More se presenta más como una propaganda que como una argumentación. No por evadir algo comprendemos mejor a la muerte. El extropiano propone tres argumentos en contra de los mortalistas.

El primero es la falacia del naturalismo moral, muy utilizada por los bioconservadores (Ferry, 2017; Rojas, 2022; 2024) para intentar persuadirnos del que lo que se ha entendido como natural es equivalente a lo bueno. No es el caso que lo natural deba ser necesariamente el único fundamento de la moralidad. De hecho, ni siquiera es evidente por sí mismo lo que quiera decir natural o naturaleza en el contexto de discusiones sobre este tema. Ahora bien, es importante destacar que para More la apelación a la falacia naturalista implica una perspectiva no subjetiva, pues la naturaleza sería ciega a los intereses humanos (O'Connor, 1989, 24). Volveremos a retomar este argumento más adelante.

El segundo es atacar la idea de que morir es necesario para darle sentido a la vida. Según él, esta perspectiva es defendida por Bernard Williams en su escrito *The Makropulos case: reflections on the tedium of immortality* (1973) y “sospecha” que el filósofo asume las dos siguientes ideas:

The two mistakes here are firstly in moving from the fact of death to come to the conclusion that life has no meaning and, secondly, in holding that life is meaningless without a specified limit. (O'Connor, 1989, 24)

El problema de una afirmación como esta es la carga de la prueba, es decir, ¿dónde es que Williams afirma algo así o, como mucho, permite una inferencia así? Lamentablemente, More no se hace cargo de presentar argumentos fundamentados en pruebas efectivas en contra de la propuesta de Williams, como tampoco se encarga de exponer la propuesta del filósofo (More, 1991). Es decir, estamos ante la clásica falacia del hombre de paja. No hay referencias al verdadero asunto que intenta discutir el filósofo británico, tampoco referencias a la comprensión que tiene del epicureísmo ni de su discusión con Thomas Nagel (Williams, 1973).

El último argumento del extropiano es un ataque al epicureísmo, a la formulación de que cuando la muerte no es nada para nosotros porque cuando ocurre, ya no existimos (Epicuro, 2012). Para More el argumento epicúreo tiene un salto lógico, ya que confunde la perspectiva subjetiva con la objetiva. Objetivamente tiene sentido que la muerte no sea nada para nosotros, porque cuando ocurre ya no existe la condición de posibilidad para la experiencia subjetiva, pero para el extropiano esto no debe ser considerado como un argumento para aceptar nuestra condición de finitud. El hecho de que podamos tener metas y necesitemos vivir para cumplirlas implica, según More, que tenemos razones para vivir

más. A simple vista puede comprenderse que More no entiende que hay diferentes tipos de argumentación respecto a objetos comunes. Dificilmente el argumento de los epicúreos debe ser juzgado por no ser lo suficientemente creativo como para poder admitir que la muerte puede y debe ser superada. Una *consolatio* no debe ser confundida con una descripción de un fenómeno, y la propaganda extropiana que busca superar a un hecho como la finitud humana tampoco es una descripción de ella.

De esta seguidilla “argumental”, el extropiano ofrece una descripción clave para determinar de una vez por todas si es el caso que hay, al menos, un tipo de transhumanistas que buscan la inmortalidad:

It seems to me that those who cannot see why death is a bad thing are sick. For a thing to be sick is for it function inefficiently, to fail in its function. A mind is sick when does not function efficiently. A healthy mind is a thing which explores, which loves information and ideas, which finds new ideas and perspectives and the understanding they make possible deeply appealing. Death is what put a final end to all possibilities of learning, of exploring, of improving. [...]. An immortalist is someone who understands that physical death is the end of existence as far as he or she is concerned. The immortalist loves the process of living and learning and so regards death as the ultimate enemy who has to be avoided or hunted down and exterminated by protecting against all possible causes of destruction of the self. (O'Connor, 1989, 27-28)

Agregando un poco más adelante que

Deathism threatens not only those who believe it but also those of us who are already immortalist. Deathism must be challenged and extirpated if we are to ensure our own survival. (1989, 28)

El peso de la prueba recae sobre el que afirma una propuesta y quiere convencernos de ello. No obstante, la propuesta del precursor del extropianismo es profundamente extraña y difícil de aceptar. ¿Se está ofreciendo una comprensión normativa de lo que es normal, bueno y funciona bien? Si bien es cierto que no podemos discutir con el hecho de que no tenemos pruebas respecto a la posibilidad de una existencia una vez ha acaecido la muerte, tampoco existen razones suficientes como para no poder considerar una afirmación tal como propaganda capitalista Rojas, 2023). El admitir la muerte como un hecho no implica necesariamente querer que todos mueran, como tampoco implica aceptar que la muerte sea la condición de posibilidad del sentido para la entidad que somos. Como mucho, se puede afirmar, desde una perspectiva realista, que la muerte es un hecho y que a lo largo de la historia humana se han creado mecanismos para disminuir el porcentaje de mortalidad para nuestra especie.

Afirmaciones como las de More apelan más a los sentimientos que a argumentos efectivamente científicos y, aún así, no son capaces de convencer totalmente. ¿Qué pasaría si encontramos el caso de una persona cuyo deseo más propio es el suicidio no como mecanismo de defensa frente a algún problema sino como una alternativa al aburrimiento respecto a una existencia que ya no ofrece emociones? Si bien para More se deben respetar los deseos individuales, como veremos en la próxima sección, parece ser que sus propuestas para los extropianos funcionan como normas y no solamente como guías. En el mismo sentido, ¿qué tan buena guía puede ser adherir a la búsqueda de la inmortalidad si desde una perspectiva racional y naturalista se hace imposible una existencia más allá de los límites de la existencia?⁶ En las próximas secciones veremos cómo es que este primer valor se modula e incluso se camufla en otras formulaciones.

3. De Declaraciones a Principios

La evolución del pensamiento extropiano puede rastrearse en la transición que se da entre *The Extropian Declaration* (Bell y O'Connor, 1990) y las sucesivas versiones de *The Extropian Principles* (More, 1990; 1992; 1993; 2003). Este primer texto ofrece dos afirmaciones importantes para comprender la caracterización específica del extropianismo. La primera es otra afirmación que podríamos identificar con la discursividad ideológica del proyecto de More y Bell:

We who want to live, we who want freedom, we who want to learn: We challenge the forces of entropy!

We deny *all* limitations on our bondless wills: Ignorance, State, Religion and Death.

(Bell y O'Connor, 1990, 51)

Las palabras clave mencionadas por los autores son importantes para seguir articulando la exposición de su pensamiento. No es inmediatamente evidente el por qué vivir, ser libre y aprender tienen relación con la entropía (*entropy*), ya que, uno podría identificar aquí un error categorial aplicado a una comparación de fenómenos que no son equiparables. Si entendemos entropía desde la física como el desorden de un sistema, la pregunta inmediata implicaría cuestionar cómo es que los extropianos podrían concebirse de manera equiparable a la de una magnitud física o, si se quiere, descripción científica de la realidad. No obstante, la segunda premisa nos da una intuición respecto a la autocomprensión que los extropianos tienen de sí mismos, al igual que las proclamas libertarias del siglo XIX o los manifiestos futuristas, su objetivo no sería argumentar sino movilizar.

En el caso de que dudemos de poder enfrentar a la entropía por medio de la tecnología, los extropianos podrían levantar un contraargumento apelando a que la perspectiva

⁶ Se prefiere evitar decir naturaleza, porque, como veremos en las próximas secciones, More parece repetir una versión extropiana de la falacia naturalista.

contraria a la de ellos es una falacia naturalista al asumir que la entropía, en tanto que descripción científica de la realidad, es natural, y, por lo tanto, es algo aceptable. Esto explicaría la razón de que en la segunda parte de la declaración se sostenga que:

Extropians hold a consistently anti-entropy point of view. What does 'extropy' mean? Look to its etymology: 'Entropy' comes from the Greek 'en', or 'in', plus 'trepein', or 'change'. 'Extropy', on the other hand, comes from 'ex', or 'out', and 'trepein'. This while entropy deceases order, usable energy, and information, extropy increases all three of these goods, goods that our well-being demands. In a universe threatening to drown us in a rising tide of disorder, extropy offers us safe passage to higher ground. (Bell y O'Connor, 1990, 51)

Se sigue, entonces, que los extropianos comprenden su propio proyecto en una categoría asimilable a la de la entropía. Si bien, en un principio, como se menciona en el primer número de *Extropy* esto se entiende como una metáfora, uno podría preguntar qué tan metafórico es este discurso en tanto que hay prácticas y tecnologías de sí que se fomentan para poder ejecutar un ordenamiento extropiano de la realidad.

Entre 1990 y 2003, More publica distintas versiones de *The Extropian Principles*. Aunque varía la terminología, el contenido esencial se mantiene: una defensa de la expansión ilimitada de la vida, la inteligencia y la libertad mediante la tecnología. En su última formulación (More, 2003), se presentan siete principios⁷; sin embargo, tres de ellos condensan el núcleo del pensamiento extropiano: (1) Boundless Expansion o Perpetual Progress; (2) Self-Transformation; (3) Practical Optimism y (4) Rational Thinking. Si bien los otros principios aportan a la comprensión del movimiento, estos reflejan en detalle su comprensión ideológica del progreso, mientras que los demás son más bien una propuesta política.⁸

3.1. Expansión ilimitada o progreso perpetuo

La expansión sin límites, o el progreso perpetuo (como es reformulado en la versión 3.0), es un intento de usar el lenguaje de los inmortalitas en función de presentarse como un paladín de la tecnología de punta. Lo que se buscaría es cambiar de paradigma antropológico desde una comprensión esencialista de nosotros mismos hasta una comprensión transitoria implica alejarse del humanismo clásico y tomar una posición activa respecto a la modificación de nuestra comprensión en un plano práctico. Así, More afirma que:

7 Respecto al cambio de estos principios, Bour (2022) detecta que la influencia de Rand en el pensamiento de More implicaba el peligro de devenir un pensador dogmático en tanto que la "Foundationalist nature" de la epistemología de Rand no permite que sus propios presupuestos sean reexaminados. Es gracias a la recomendación de Mark Miller en 1993 que More conoce la obra de William Bartley y es influenciado por su interpretación de la epistemología de Popper (2022, 143). En el caso de More, las directrices de su extropianismo están sujetas a una constante modificación, al menos, hasta la última formulación del año 2003.

8 Ambas perspectivas no están separadas, por supuesto, pero no se pueden abordar en solo una investigación.

We go beyond many humanists in proposed fundamental alterations in human nature in pursuit of these improvements. We question traditional, biological, genetic, and intellectual constraints on our progress and possibility. (More, 2003)

Inmediatamente uno puede comprender que, al menos en el caso de More, no es que no exista algo así como la “naturaleza” que también encontramos en el Humanismo o en las expresiones bioconservadoras, sino que más bien es sobre ella donde se deben aplicar los mejoramientos (*improvements*) en función de superar (*overcome*) los límites humanos. Para More es claro que no habría una carga moral negativa en la modificación de lo que se entiende como naturaleza. En este sentido, el admitir la evolución como una descripción válida para la entidad que somos implica que los “límites naturales” que puedan existir también pueden ser superados en función de detener la entropía, es decir, imponer orden sobre el mundo y nosotros mismos con la finalidad de extender nuestra existencia por medio de un progreso sin límites.

En este contexto, el complemento directo de la mejora no puede ser solamente nuestro cuerpo, sino que también el medio ambiente y el mundo habitable en general. La evolución de las especies está relacionada con el medio ambiente, y, en este sentido, el extropianismo no se agota solamente en una campaña por modificar al cuerpo, el medioambiente, es una de las condiciones que posibilita la prosperidad de la vida (More, 2003). Esto quiere decir que, incluso, la migración espacial es una opción válida para la perspectiva extropiana. Ahora bien, la ejecución práctica de este principio depende necesariamente de aceptar los otros principios, de manera que esta expansión perpetua depende de una comprensión de la libertad bastante peculiar.

3.2. Auto-transformación

El principio de la autotransformación aparece en todas las formulaciones de More con pequeños anexos y variaciones. Es destacable que en todas las formulaciones de este principio se destaca una formulación similar al de una tecnología del yo foucaultiana (Ferrando, 2023, 91), porque se insiste en que “Perpetual self-improvement requires us to continually re-examine our lives” (More, 1990, 17; 1992, 6; 1993, 10; 2003). Este reexaminar continuo apunta, en la mayoría de los casos, a un individuo que, si bien vive rodeado de otros individuos y sabe que la cooperación es necesaria para conseguir relaciones óptimas, debe centrarse en transformarse a sí mismo. Las primeras versiones de este principio destacaban la influencia de Friedrich von Hayek en el pensamiento de More en tanto que se afirmaba que este principio era incompatible con un control centralizado (1990, 17), porque en su autoritarismo reprime la elección libre y el orden espontáneo de las personas autónomas (1992, 6). Además, la versión 2.5., agregaba que, en el pensamiento extropiano, no se busca gobernar a otros ni ser gobernados, porque la autotransformación depende de la libertad de experimentar consigo mismo (*self-experimentation*). En función de afirmar esto último, el extropiano, en un lenguaje bioético, ataca la idea

que podamos ser coaccionados por “el bien de la mayoría” ya que esto equivaldría a acatar una actitud paternalista (1993, 10). La formulación más precisa de este influjo lo podemos encontrar en una afirmación como la siguiente: “Extropians are rational individualist, living by their own judgment, making critical, informed, and free choices, and accepting responsibility for those choices” (1992, 6).

Este pensamiento libertario tendrá una influencia clave en al menos dos conceptos nucleares para las versiones posteriores del transhumanismo: el principio de proactividad (The proactionary principle) y su posterior reformulación como el imperativo de la proacción (*The Proactionary Imperative*) por Steve Fuller y Veronika Lipińska (2014), y la libertad morfológica (Morphological Freedom), desarrollado, entre otros, por Anders Sandberg (2013).

Para llevar a cabo una experimentación de sí y de la realidad de este talante, los extropianos necesitan de una actitud existencial respecto a la tecnología. Dicho de otro modo, la confianza en la tecnología deviene fundamento de una forma de otorgar sentido a la existe. En las siguientes secciones desarrollaremos la idea de progreso perpetuo.

3.3. Optimismo dinámico u optimismo práctico⁹

Se advertir que este es uno de los principios más ideológicos de todos, considerando, por ejemplo, la siguiente formulación

Where others see difficulties, we see challenges. Where others give up, we move forward. Where others say enough is enough, we say: Forward! Upward! Outward! We espouse personal, social, and technological evolution into ever higher forms. Extropians see too far and change too rapidly to feel future shock. Let us advance the wave of evolutionary progress. (1992, 7)

Esta actitud optimista da más información sobre qué tipo de relación tiene este humanismo tecnófilo con la inmortalidad, ya que, si antes los extropianos se consideraban inmortalistas, con este optimismo cualifican aún más este proyecto: “Rather than enduring an unfulfilling life sustained by a desperate longing for an illusory heaven, we direct our energies enthusiastically into moving toward our ever-evolving vision” (1993, 11). En el fondo, el presupuesto base de esta actitud sigue siendo un racionalismo que niega cualquier fe pasiva y más bien redirige la responsabilidad de alcanzar cualquier meta o proyecto en el sujeto racional capaz de utilizar la técnica de la manera más óptima para alcanzar tales fines. No obstante, como ya hemos señalado, More está influenciado por las ideas de Hayek, de manera que no solamente la fe ciega en causas externas como Dios son objeto de su escepticismo, sino también el Estado o cualquier entidad que prometa solucionar los problemas del individuo (2003). Cabe destacar que Hayek no es la única influencia en esta formulación, sino que los

⁹ En la declaración 2.0. el optimismo dinámico se encuentra en el quinto lugar de los principios (1992, 7).

presupuestos principales que tiene en mente dependen de las lecturas que realizó sobre Ayn Rand, por eso es que More entiende al optimismo y el pesimismo como

psycho-epistemological traits. That is, they are more than detached assessment of objective probability; they are commitments to a particular mode of cognition and action.

Optimism and pessimism are personal characteristics having both psychological and knowledge-related aspects integrated into action-guiding attitudes. They profoundly affect a person's thinking, behavior, happiness and achievement. (More, 1991/92, 18)

Además de ser influenciado por Rand, More acepta como válidas las premisas del psiquiatra estadounidense Aaron T. Beck, de manera que resalta aspectos del optimismo extropiano¹⁰ como si se tratara de una terapia cognitiva, es decir, modificando los rasgos psicoepistemológicos en función de superar las actitudes pesimistas que impiden abrazar las propuestas extropianas. En este sentido, el optimismo de More da cuenta una campaña férrea por defender su cosmovisión,

Only an iron-clad demonstration of impossibility (such as Godel's incompleteness theorem) will stop them; even then optimists will be careful not to draw unnecessarily frustrating conclusions. This means accepting limits as limits within-a-context and then widening the context to step around the obstacle. For example, an optimist may accept the Second Law of Thermodynamics but will resist unproved consequences such as the impossibility of achieving an infinite amount of life and thought. (More, 1991/2, 19)

Desde una afirmación se puede intuir que la campaña extropiana en contra de las limitaciones impuestas por la “naturaleza” —si aceptamos la segunda ley de la termodinámica como una descripción válida de la naturaleza entendida como descripción física del mundo en el que habitamos— supera en su optimismo a lo que podríamos admitir válido para una racionalidad coherente. Es decir, si bien se ataca la fe ciega relativa a la religión o a un dios que pueda resolver las cosas por nosotros, no ocurre lo mismo frente a un optimismo tóxico respecto a lo que puede un (trans-)humano. La justificación de este aspecto del optimismo extropiano se fundamentaría en el primer principio que ya hemos descrito, el progreso perpetuo.

3.4. *Pensamiento racional*

Según la sistematización de S. Bour (2022) uno podría admitir, al menos, las influencias de Ayn Rand, Friedrich Hayek y Karl Popper en la epistemología extropiana. No obstante, gracias a una entrevista realizada al científico informático Mark Miller y publicada

10 Formulación personal para hablar tanto de *Optimismo dinámico* u *optimismo práctico*.

en los números 11 y 12 de *Extropy* (Krieger, 1993a; Krieger, 1993b), Max More recibió una alternativa a la epistemología fundamentada en Rand y Popper, ya que ambas propuestas epistemológicas no alcanzaban a ser efectivamente un caso de pensamiento racional.

Respecto a la primera, en tanto que en su sistema de pensamiento podían predicarse el valor de axiomas a conceptos como la existencia, la identidad y la conciencia, entonces estos no podrían ser racionalmente cuestionados (Bour, 2022, 143). Respecto al segundo, al extropiano le pareció que el racionalismo crítico de Popper termina promoviendo una fe irracional en la razón en tanto que el principio de racionalidad es más una decisión moral que una actitud racionalmente fundamentada (Bour, 2022, 144). En este contexto, y por consejo de Miller (Krieger, 1993b, 30), More reconoció que el racionalismo del extropianismo debía ser capaz de incluso dudar de sus propios fundamentos, abrazando el racionalismo pancrítico (*pancritical rationalism*) expuesto por William Bartley en su obra *The Retreat to Commitment* (1962). En palabras de Bour,

Pancritical rationalism takes up the traditional sceptical approach while being part of the modern scientific approach which affirms that any postulate must be able to remain open to criticism. Bartley established also a distinction between criticism and justification. For him, propositions must be criticised rather than justified. He claims that everything must be criticised, without any attachment to any presupposition or belief, which prevents from a dogmatic attitude. (2022, 145)

Así, cobra sentido que en la formulación de 1998 el pensamiento racional sea el principio que busque tanto alejarse de los dogmas como también no aceptar autoridades intelectuales últimas. Si el conocimiento humano puede avanzar hasta un conocimiento posthumano, entonces no es necesario darle espacio a una creencia en la racionalidad, sino que conocer hasta efectivamente superar progresivamente los sesgos cognitivos y los límites del conocimiento humano. De esta manera, Bour afirma que el racionalismo pancrítico es una actitud que posibilita a los extropianos en su proceso de constante reformación hacia el progreso (2022, 145).

3.5. ¿Qué son estos principios?

A decir de More, en la formulación 2.5. de los principios, no debe confundirse a los principios solamente con creencias que deben tener los extropianos, sino como acciones necesarias de integrar en las vidas de cada entidad que quiera devenir trans y post humana. Uno podría leer en estos principios una cierta normatividad respecto a cómo comprendernos a nosotros mismos por medio de la acción hasta que la tecnología posibilite la transformación efectiva en posthumanos.

Antes habíamos destacado que el concepto de extropia, en tanto que superación de la entropía, asumía una falacia naturalista al identificar la entropía con una descripción natural, y por lo tanto “correcta”, de la realidad. En palabras de More,

As posthumans we will both embody extropy and generate more — more intelligence, information, energy, vitality, experience, diversity, opportunity, and growth. As we progress from human to transhuman to posthuman, our understanding and application of these Principles will evolve with us. The Extropian Principles are a new operating system for ourselves; always seeking to improve upon them, we will avoid dogmatizing them. The Principles derive their value by guiding us to our true goal: the maximization in our lives of extropy. (1993, 12)

Desde este contexto se puede preguntar qué clase de categoría es la que se tiene en mente cuando se intentan predicar principios o valores extropianos, porque si en un momento la extropia parece ser equiparable con la entropía en tanto que descripción termonuclear de la realidad, ¿cómo es que ahora también se puede predicar la participación de los posthumanos en la generación de la extropia? O bien, ¿el autor está diciendo que es posible, incluso al asumir una perspectiva naturalista de la realidad, que entidades individuales son capaces de combatir una descripción de la realidad que ha sido derivada desde la termodinámica hasta una supuesta ontología “natural” por combatir? La falta de precisión del autor no permite dar cuenta de una respuesta estas preguntas. Quizás, en tanto que descripción del desorden de todo aquello que participa de una sistematización, los extropianos pueden comprenderse a sí mismos como agentes que, por medio de la tecnología, intentan ofrecer un orden provisorio en el plano de lo óntico y actuar siguiendo ciertos principios en el plano de lo ético; pero eso no implica, bajo ningún sentido, que una esperanza ciega en la tecnología sea capaz de realizar modificaciones efectivas a una descripción ontológica de la realidad. Incluso uno podría preguntar con qué seriedad la hipótesis de la muerte térmica del universo debe ser tomada en cuenta para luego levantar proyectos de pensamiento desde ella.

4. Trascendencia extropiana

Los escritos de Max More han funcionado como un piso mínimo para estabilizar una comprensión contemporánea del concepto de transhumanismo (Sorgner, 2021, 9). No obstante, afirmamos que no es el caso que todos los tipos de transhumanismos puedan ser identificados con el extropianismo.

El año 2023 More se ha empeñado en realizar una serie de post titulados *True Transhumanism* en su *substack* con la finalidad de “to clarify this philosophy by explaining what it is not” (2023a). Sin embargo, el problema de esta serie de posteos es que, al menos los publicados a la fecha en que se escribe este texto, los escritos son una serie de re-versiones de varios de los manuscritos que ya hemos comentado aquí. En su mayor parte, el extropianismo se mantiene sin muchas modificaciones, excepto en su comprensión de la inmortalidad.

Respecto a la inmortalidad, que es el primer valor extropiano expuesto en este texto, Max More se retracta de seguir utilizando el concepto de inmortalidad que él había definido

como “the belief in the desirability of, and a striving for, an unending life” (2024). De hecho, en el mismo lugar afirma que: “Although I have used the term “immortality”, I have not done so for around 25-30 years” (More, 2024). El problema es que inmediatamente luego de realizar una afirmación como esta, el extropiano comienza a aclarar los sentidos con los que él entiende la inmortalidad. Hay, al menos, tres sentidos para More: (1) biológica, (2) súper y (3) híper. La primera es la más importante en tanto que se ha logrado comprobar que existen entidades que no envejecen porque sus células eucariotas no están sujetas al límite de Hayflick, es decir, al número máximo de duplicaciones que puede sufrir una célula antes de entrar en la senescencia. De esta manera, hay entidades que pueden llegar a vivir indefinidamente sin que la muerte por causas naturales (envejecimiento) pueda ocurrir. Este es el caso, por ejemplo, de las medusas *Turritopsis dohrnii*, las hidras, o otros organismos pluricelulares cuya tasa de envejecimiento es muy bajo. Con esto en mente, More afirma que la inmortalidad biológica es “is something that we know exists in the animal kingdom. We can probably achieve it, given enough time and research” (More, 2024).

En segundo lugar, la super inmortalidad implica que “We never have to die” (More, 2024). En este caso, lo que está en juego es la asunción de que la identidad personal es algo digitalmente transferible y replicable en diferentes instancias (en una existencia cyborg, por ejemplo) manteniendo una continuidad psicológica. Evidentemente, el autor no ofrece pruebas contundentes para mostrar que este caso sería posible. Más bien, a modo de condicional, él afirma que “si se considera que la supervivencia personal requiere de la continuidad psicológica antes que la física, entonces la super inmortalidad podría ser alcanzable o abordable mediante el uso de *backups*” (More, 2024). Evidentemente, esto no podría implicar la imposibilidad de ser destruido porque todavía existe una dependencia física.

En tercer lugar, por híper inmortalidad se entiende “la existencia eterna sin salida” (More, 2024), es decir, la imposibilidad de morir, aunque se desee. El extropiano ilustra este caso con el mito de Titono, a quien le fue concedida la inmortalidad, pero no la juventud eterna, volviéndose cada vez más viejo, como los nativos de la isla de los Struldbrugs en *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift (1726).

Con estos tres sentidos en mente, para More hay, al menos dos problemas de seguir usando la palabra inmortalidad, y es que, en primer lugar, no es buena propaganda si se piensa inmediatamente en el tercer sentido mencionado. De hecho, en tanto que con el extropianismo se busca ofrecer muchas opciones para mejorarse y obtener una mejor vida, este último sentido no sería compatible con el transhumanismo de More. En segundo lugar, hablar de inmortalidad suele tener connotaciones religiosas y, como ya hemos señalado, el racionalismo pancrítico impide respetar este tipo de dogmas, de manera que para los expropianos sería mejor hablar de inmortalidad biológica. La conclusión de More equivale a la relación que debería tener el transhumanismo con la inmortalidad,

In the end, whether you like the immortality word or not, let us agree to do all we can to defeat aging and biological death. Fight the eternal enemy. Push it back and back until death becomes an unfamiliar face, invading only on the rarest of occasions. (More, 2024)

Solamente se evita hablar de inmortalidad, pero en el fondo, no se niega, sino que se intenta exponer de forma “racional” con el objetivo de alejar su propuesta de tendencias dogmáticas como la de la religión.

El principio que fundamenta un movimiento como este se puede identificar en lo que hemos llamado el optimismo extropiano. En una de sus primeras formulaciones, se afirma que “Dynamic optimists practice an empirical and rational approach to life — testing new approaches and critically examining purported answers”, y respecto a la religión,

Faith need not be associated with religion but religion is its natural home, providing systematization and reinforcement. Systematized faith in particular doctrines is dogma. Religions by their nature require dogma: An unquestioning belief, a surrender of probing reason, an abdication of cognitive responsibility. [...]. Religious faith relieves you of personal responsibility for making real choices whether intellectually or morally, instead handing you the answers. (More, 1991/92, 22)

Para More, la estrecha relación entre fe y religión componen una fuerza entrópica porque se relaciona estrechamente con una forma explicativa irracional que rechaza el pensamiento crítico con el fin de resguardarse en la resignación de ser incapaces de ofrecer una respuesta por medios científicos (1990/1996). En este sentido, la religión, si bien es capaz de ofrecer un sentido a la existencia, no es capaz de hacerlo ofreciendo un fundamento para nuestra acción. De ahí se sigue que, en respuesta a este fenómeno entrópico, el extropianismo debe fomentar una actitud práctica.

Sin embargo, More cree que la ciencia por sí misma tampoco es capaz de ofrecer un paradigma de sentido capaz de reemplazar a la religión. El nihilismo, que debe ser superado por exhortación de Nietzsche, según More puede encontrar en una *eupraxofia* (More, 2013, 4)¹¹ una alternativa tanto al cientifismo como a la religión en tanto que ambos pueden devenir dogmáticos (More, 1990/1996). De este modo, para el extropiano, ofrecer sentido implica

Meaning involves transcending limits, but transcending limits to connect with something trivial will not serve to provide meaning. For the transcendence of limits to bestow meaning, what we connect with must be valuable. (More, 1990/1996)

11 “Paul Kurtz, an American humanist and sceptical philosopher, coined the term “eupraxsophy” in 1988. This neologism is a combination of three Greek terms—*eu* (good, well), *praxis* and *sophia* (wisdom, knowledge)— and literally means “good practice” or “active wisdom” [Bour, 2022, 133].

Entonces, el sentido se entiende como una relación que se deriva de la conjunción de los dos elementos mencionados —trascendencia y valor— lo que para los extropianos equivaldría a afirmar que:

Life and intelligence must never stagnate; it must re-order, transform, and transcend its limits in an unlimited progressive process. Our goal is the exuberant and dynamic continuation of this unlimited process, not the attainment of some final supposedly unlimited condition. The goal of religion is communion with, or merely serving, God, a being superior to us. The Extropian goal is our own expansion and progress without end. Humanity must not stagnate to go backwards to a primitive life, or to halt our burgeoning move forward, upward, outward, would be a betrayal of the dynamic inherent in life and consciousness. We must progress on to transhumanity and beyond into a posthuman stage that we can barely glimpse. (More, 1990/1996)

No obstante, ¿cómo entender este proceso ilimitado de autotransformación desde una perspectiva naturalista? Es posible considerar como valioso el deseo de no resignarse y auto-complacerse con una vida primitiva, pero no hay relación evidente entre lo que uno desea y lo efectivamente posible. Si el portavoz del extropianismo se ha esforzado por depurar su lenguaje de palabras que podrían tener connotaciones religiosas, ¿por qué abordar el problema del ofrecer sentido a la vida con una respuesta que tampoco se puede someter a una crítica racional? Dicho de otro modo, el fundamento de la posibilidad de otorgar sentido para More recae en una propuesta que sigue mostrando una fe dogmática: la trascendencia será tecnológica o no será.

Tal es el caso de sesgo respecto a sus propias ideas que en su *A Letter to Mother Nature* (1999), y en sus reversiones posteriores (2013), More vuelve a traicionarse a sí mismo y vuelve a caer en una forma extropiana de falacia naturalista: aceptamos que hay algo natural, pero defectuoso, y esa es razón suficiente para trascender esos límites hasta alcanzar la posibilidad de que “cada uno de nosotros pueda decidir cuánto quiere vivir” (2014, 450). Insistir de esta forma no en una perfección final, sino en la persecución de este proceso ilimitado de autotransformación permiten comprender a la extropia como una ideología dogmática que intenta presentarse como inmune a la crítica racional. En palabras de S. Bour: “the idea that the full actualisation of human potential is never achieved. It also implies a constant review of its own model and the progress made” (2022, 140). Pero el problema es evidente: desde 1990 a la fecha en que se escribe este artículo no se ha ofrecido una revisión racionalmente crítica respecto a los fundamentos del extropianismo, solamente *addenda* a un proyecto de transhumanismo bastante poco coherente respecto de sí mismo.

5. La cuestión de la coherencia interna

El problema de Max More, como adelantamos, es que más que exponer una filosofía como él pretende, lo que ha hecho es realizar propaganda del tipo de ideología muy específica que representa. Un elemento clave en el quehacer filosófico es el diálogo con otros que están interesados en hacer lo mismo que tú, pero también con otros que están en contra. No por nada existe el estado del arte incluso en la actividad filosófica. Como hemos mencionado, si bien More tiene en mente ideas de Ayn Rand, Friedrich von Hayek, Karl Popper, Derek Parfit y William Bartley, esto no es suficiente para discutir a la altura de alguien que pretende exponer los fundamentos de un movimiento que busca caracterizarse dentro de un marco más general —siendo el extropianismo una versión específica del transhumanismo—. El no ser capaces de hacerse cargo de las críticas que otros pensadores han hecho en contra del pensamiento postulado y simplemente ofrecer respuestas atacando maliciosamente a numerosos hombres de paja habla más de una falta de apertura al diálogo que una verdadera actitud racional.

Hay dos fenómenos que reflejan esto en la producción intelectual de Max More: la carencia de precisión al caracterizar una idea y la falta de coherencia respecto a las consecuencias de admitir ciertos presupuestos como válidos. Es difícil tomar en serio una definición como la siguiente

This transhumanism is a life philosophy, an intellectual and cultural movement, and an area of study. In referring to it as a life philosophy, the 1990 definition places transhumanism in the company of complex worldviews such as secular humanism and Confucianism that practical implications for our lives without basing themselves on any supernatural or physically transcendent belief. (More, 2013b, 4)

No es evidente por sí mismo qué quiere decir filosofía de vida, y, de hecho, una formulación tal parece más cercana al sectarismo que al trabajo académico. Eso sí, es importante reconocer que fue uno de los primeros pensadores en intentar explicar qué relación tiene el transhumanismo con el humanismo secular, ya que tampoco es evidente por sí mismo qué se debe entender por lo trans- en su relación con el humanismo ni por lo trans- respecto del humano. En el primer caso, en tanto que *trans-humanismo* el punto es enfatizar en las raíces ilustradas de este proyecto. Se identifica en la ilustración la condición de posibilidad del aparecer de ideas como el énfasis en el progreso y la decisión autónoma de mejorarse a uno mismo y al mundo en el que se habita (2013b, 4). De ahí que, en el segundo caso, la formulación de lo *trans-humano* busque destacar la superación del humano tanto como medio y como fin, esto quiere decir que los límites de cómo nos hemos entendido —biológica y genéticamente— deben ser superados por medio de la tecnología con la finalidad de devenir posthumanos. Sin embargo, no se explica cómo esto podría suceder, sino que en una actitud dogmática se afirma que es necesaria una aproximación interdisciplinaria para poder lograr la superación del humano (2013b, 4-5).

Es problemático, además, que More considere a sus principios como una norma respecto a la que los transhumanistas deberían estar de acuerdo (2013b, 5). Evidentemente, el autor intenta matizar la afirmación, ya que lo formula como

Although the Principles of Extropy define a specific form of transhumanism, that document is both the first comprehensive and explicit statement of transhumanism and embodies several crucial elements shared by all extant forms of transhumanism,

Y un poco más adelante

All transhumanist to date would likely also have no disagreement with the principles. (2013b, 5)

Si bien se refiere a los siete principios extropianos, a primera vista, afirmaciones como estas parecen contradecir el principio de pensamiento racional. En efecto, este rechaza la creencia de que se pueda apelar a una autoridad para justificar una afirmación, entonces: ¿cómo entender el nivel de normatividad que ofrecen los principios extropianos? ¿No podrían aparecer otras formas de transhumanismo que no fueran extropianas? Si esto último es el caso, el único transhumanista efectivamente extropiano posterior a More sería Steve Fuller y tendríamos que eliminar de la lista a otros como David Pierce, James Hughes o Stefan L. Sorgner. Entonces, vale la pena preguntar: ¿le es posible al transhumanismo encontrar una forma no extropiana de presentarse? More reconoce que hay muchos tipos de transhumanismo, pero no realiza ninguna advertencia respecto a cómo deberíamos considerar a los movimientos o pensadores que se consideren a sí mismos también transhumanistas, pero no extropianos.

Por otra parte, el autor insiste en defender la posibilidad de la transferencia mental apelando a que sus presupuestos no son dualistas, sino que funcionalistas (2013b, 7). La dificultad de una respuesta como esta radica en asumir que todos deben compartir los mismos presupuestos que el autor. Se podría argumentar que existe una comprensión de la identidad personal¹² y los estados mentales que puede ser reducible a fenómenos físicos y que, además, los científicos trabajando en las diversas formas de transferencia mental tienen una comprensión lo suficientemente acabada de ella como para poder ejecutar investigaciones de punta respecto a este problema. No obstante, no hay datos efectivos de que este sea el caso. El peso de la prueba, al igual de los que creen en la existencia del alma o de la naturaleza humana como una cosa, recae en los que proponen la idea y no en los próximos comentadores.

12 De hecho, Max More está asumiendo una comprensión de la identidad personal que depende de su lectura doctoral de la obra de Derek Parfit (More, 1995). Pero en ninguno de sus artículos explica cómo es que su tesis se relaciona con su esperanza en la transferencia mental.

Otro de los malentendidos que busca aclarar More tiene relación con el tema de la utopía. Como hemos afirmado, es cierto que en los últimos textos de su producción “filosófica” ya no utiliza la palabra inmortalidad porque eso podría implicar un sentido cuestionable desde una perspectiva naturalista. Esta es la razón por la que More afirma que los transhumanistas no buscan una utopía, sino una extropía, es decir, un progreso perpetuo, sin fin, que pueda superar los límites de la condición humana (2013b, 14). Sería un oxímoron preguntar cuáles son los límites de un progreso perpetuo, pero en la práctica no es el caso de que exista una materialidad perpetua de la que podamos obtener el rédito suficiente como para que el progreso se pueda perpetuar *ad infinitum*. La consideración de la materialidad finita de recursos en juego no parece ser un fenómeno importante para la reflexión dado que en *A Letter to Mother Nature* (2013a) vuelve a afirmar, nuevamente respecto a una noción de “naturaleza” por superar, que el extropianismo persigue continuamente nuevas formas de excelencia posibilitadas por la tecnología (2013a, 450).

6. Conclusión

Planteado así el pensamiento de Max More, y considerando su carácter de polímata, podemos preguntar: ¿por qué se le considera como un autor tan importante para el transhumanismo si sus ideas pueden ser sometidas a críticas considerables? Muchas de sus ideas no responden a una comprensión actualizada y precisa de cómo funciona la ciencia, sino que sus afirmaciones podrían incluso identificarse con las divagaciones de un místico religioso, que con una retórica sentimentalista —la superación de la muerte— busca persuadirnos de que desear al extropianismo. Pero ¿cómo hay que entender el deseo de superar a una ley de la termodinámica? ¿Bajo qué comprensión de nosotros mismos podemos llegar a optimizar a la entidad que somos hasta devenir capaces de modificar una descripción de la naturaleza como es la entropía? Asimismo, si bien existe una naturaleza que se pretende superar por medio de la tecnología, ¿qué tipo de relación debemos tener con la tecnología si ella misma es entendida por este autor como una extensión natural del intelecto y la voluntad de la entidad que somos? ¿Superar la naturaleza implica también superar la tecnología? En este mismo sentido, ¿una existencia post humana también equivaldría a una existencia post- tecnológica? No es posible desarrollar una respuesta desde la “sistematización” que hemos intentado realizar hasta aquí porque Max More no ha seguido desarrollando el extropianismo en diálogo con las diferentes variantes de transhumanistas que han surgido posteriormente a sus planteamientos.

Es innegable que las obras de Max More han sido citadas una cantidad increíble de veces y sus ideas se han transformado en combustible para innumerables críticas al transhumanismo. No obstante, hasta este punto, no parece correcto afirmar que la popularidad sea equivalente a un trabajo científico coherente ni tampoco serio. Es particularmente llamativo que la obra que le da forma al corpus extropiano dialogue con tan pocas fuentes filosóficas de su época y que tampoco responda a las críticas, a esta fecha clásicas, que se han

levantado frente a sus propuestas. La filosofía en tanto que actividad disciplinar no puede realizarse desde un solipsismo como el de More, y eso explica muy bien por qué hay tan pocos artículos científicos dedicados a sistematizar o comentar su pensamiento: no hay una coherencia interna en sus propuestas.

El esfuerzo de Salomé Bour (2022) por sistematizar el pensamiento de More es encomiable, porque intenta explicar los presupuestos y alcances de la filosofía extropiana. Sin embargo, un acercamiento crítico al proyecto extropiano también nos permite someter a duda el grado de seriedad con el que hay que tratar a tales propuestas. Si admitimos, junto a otros estudiosos del transhumanismo (Ross, 2020; Sorgner, 2021; Sandberg, 2015) que el aporte de More a la filosofía transhumanista es haber estabilizado un uso contemporáneo para el concepto de transhumanismo, entonces hay que admitir que no nos deberían importar ni sus principios ni sus valores en la medida en que no pueden ser compartidos más allá de los adeptos al extropianismo.

La propuesta extropiana representa uno de los desafíos principales de la reflexión filosófica, a saber, que el peso de la prueba lo carga el que quiere mostrar o persuadirnos de algo. Lamentablemente, en este caso, Max More no es capaz de dialogar filosóficamente con otros ni tampoco de ofrecer argumentos a la altura del conocimiento que presume saber.

El extropianismo, entonces, parece más cerca de la actividad intelectual de un polímata que sabe mucho de muchas cosas diferentes, pero ninguna con precisión. El caso es aún peor cuando encontramos adendas a un proyecto que no comprende lo contradictorio de sus ideas fundamentales —pasar de una propaganda por el inmortalismo a la exigencia normativa de buscar un progreso perpetuo— y respecto a los conocimientos que ya existían en su época. Si el extropianismo es una de las formas originales claves para comprender el transhumanismo, entonces podemos afirmar que es una de las raíces más dogmáticas de los movimientos que buscan el mejoramiento.

Referencias

- Andrade, R. (2022). Todos los mundos son posibles si este se desvanece: transhumanismo, me-ontologías cósmicas y extinción. *El banquete de los dioses*, (11), 175-202.
- Bell, T. y O'Connor, M. (1990). The Extropian Declaration. *Extropy*, (5), 51.
- Bour, S. (2022). On Max More's extropianism. En P. Jorion (Ed.), *Humanism and its discontents* (pp. 131-149). Cham, Suiza: Palgrave Macmillan.
- Epicuro. (2012). *Obras completas*. Madrid, España: Cátedra.
- Ferrando, F. (2023). *Posthumanismo filosófico*. Segovia, España: Materia Oscura.
- Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista: Cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*. Madrid, España: Alianza Editorial.
- Fuller, S. (2011). *Humanity 2.0: What it means to be human. Past, present and future*. [lugar]: Palgrave Macmillan.
- Fuller, S. (2019). *Nietzschean meditations: Untimely thoughts at the dawn of the transhuman era*. [lugar]: Schwabe Verlag.
- Fuller, S., & Lipinska, V. (2014). *The proactive imperative: A foundation for transhumanism*. [lugar]: Palgrave Macmillan.
- Hughes, J. (2012). The politics of transhumanism and the techno-millennial imagination, 1626–2030. *Zygon*, 47(4), 757-776. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9744.2012.01289.x>
- Hughes, J. (2014). Politics. En R. Ranisch & S. L. Sorgner (Eds.), *Post- and transhumanism: An introduction* (pp. 133-148). Frankfurt am Main, Alemania: Peter Lang Edition.
- Krieger, D. (1993a). Mark Miller of Xanadu interviewed (Pt. 1). Creole physics and the credit theory of identity. *Extropy*, 4(2), 24-33.
- Krieger, D. (1993b). A conversation with Mark Miller, part 2. The day the universe stood still. *Extropy*, 5(1), 24-33.
- More, M. (1991). Meaningfulness and mortality. *Cryonics*, 12(2). Recuperado de <https://web.archive.org/web/20130305070309/http://www.maxmore.com/meaning.htm>
- More, M. (1992a). Dynamic optimism: Epistemological psychology for extropians. *Extropy*, 3(2), 18-29.
- More, M. (1992b). The extropian principles (versión 2.0). *Extropy*, 4(1), 5-7.
- More, M. (1992c). The extropian principles (versión 2.5). *Extropy*, 5(1), 9-13.

- More, M. (1993). Technological self-transformation: Expanding personal extropy. *Extropy*, 4(2), 15-24.
- More, M. (1994). On becoming posthuman. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20130217011541/http://www.maxmore.com/becoming.htm>
- More, M. (1995a). Liberty and responsibility: Inseparable ideals. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20130620222649/http://www.maxmore.com/libresp.htm>
- More, M. (1995b). Live freely, live longer. *The Freeman: Ideas on Liberty*. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20120416165045/http://www.maxmore.com/livefree.htm>
- More, M. (1995c). *The diachronic self: Identity, continuity, transformation* (Tesis doctoral inédita). University of Southern California, Los Angeles, CA, Estados Unidos.
- More, M. (1996). Transhumanism: Towards a futurist philosophy. *Extropy*, (6), 6-12. (Trabajo original publicado en 1990). Recuperado de <https://web.archive.org/web/20130313014401/http://www.maxmore.com/transhum.htm>
- More, M. (1997). Self-ownership: A core transhuman virtue. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20140120044935/http://www.maxmore.com/selfown.htm>
- More, M. (1998). Dynamic optimism: An extropian cognitive-emotional virtue. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20130318124131/http://www.maxmore.com/optimism.htm>
- More, M. (1999). A letter to Mother Nature. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20130305070309/http://www.maxmore.com/mother.htm>
- More, M. (2000). Transhumanists vs. mysterians on the posthuman condition. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20140120044935/http://www.maxmore.com/selfown.htm>
- More, M. (2001). Life extension and overpopulation. (Trabajo original de 1996). Recuperado de [Life Extension and Overpopulation « the Kurzweil Library](#)
- More, M. (2003). *The extropian principles* (versión 3.11): A transhumanist declaration. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20130605114711/http://www.maxmore.com/LifeExtensionandOverpopulation.htm>
- More, M. (2004). Beyond caution: Exploring, inspiring, reassuring. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20120307162455/http://www.maxmore.com/beyond.htm>
- More, M. (2005). The proactionary principle: Optimizing technological outcomes. Recuperado de <https://web.archive.org/web/20120416142654/http://www.maxmore.com/proactionary.html>

- More, M. (2013a). A letter to Mother Nature. En M. More & N. Vita-More (Eds.), *The transhumanist reader* (pp. 449-450). Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- More, M. (2013b). The philosophy of transhumanism. En M. More & N. Vita-More (Eds.), *The transhumanist reader* (pp. 3-17). Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- More, M. (2013c). The proactionary principle: Optimizing technological outcomes. En M. More & N. Vita-More (Eds.), *The transhumanist reader* (pp. 258-267). Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- More, M. (2014). The enhanced carnality of post-biological life. En R. Blackford & D. Broderick (Eds.), *Intelligence unbound: The future of uploaded and machine minds* (pp. 221-230). Malden, MA: John Wiley & Sons.
- More, M. (2017). The overhuman in the transhuman. En Y. Tuncel (Ed.), *Nietzsche and transhumanism: Precursor or enemy?* (pp. 27-41). Newcastle upon Tyne, Inglaterra: Cambridge Scholars Publishing.
- More, M. (2023a, 27 de febrero). True transhumanism. Part 1. *Max More Substack*. Recuperado de <https://maxmore.substack.com/p/true-transhumanism-part-1>
- More, M. (2023b, 13 de marzo). True transhumanism. Part 2: Transhumanism is about continual improvement, not about perfection or paradise. *Max More Substack*. Recuperado de <https://maxmore.substack.com/p/true-transhumanism-part-2>
- More, M. (2023c, 24 de abril). True transhumanism. Part 3: Transhumanism: Critical rationalism, not omniscient reason or scientism. *Max More Substack*. Recuperado de <https://maxmore.substack.com/p/transhumanism-critical-rationalism>
- More, M. (2024). True transhumanism. Part 4: Transhumanism does not require immortality. *Max More Substack*. Recuperado de <https://maxmore.substack.com/p/transhumanism-critical-rationalism>
- O'Connor, M. (1989). What's wrong with death? *Extropy*, (4), 20-28.
- Rojas Cortés, N. A. (2022). Humanismo, una de las ideas más peligrosas del mundo. *Sílex* 12(1), 96-125. <https://doi.org/10.53870/silex.2022121197>
- Rojas Cortés, N. A. (2023). Transhumanismo utópico como expresión del realismo capitalista. *TRAZOS – Revista de Estudiantes de Filosofía* 1(7), 36-50.
- Rojas Cortés, N. A. (2024). La disputa de Markus Gabriel en contra del transhumanismo clásico y el euro-transhumanismo: Naturalismo y autocomprensión. *Argumentos de razón técnica: Revista española de ciencia, tecnología y sociedad, y filosofía de la tecnología*, (27), 149-188. <http://doi.org/10.12795/Argumentos/2024.i27.05>
- Ross, B. (2020). *The philosophy of transhumanism*. Bingley, Inglaterra: Emerald.

- Rubio Hípola, F. A. (2022). Antecedentes metafísicos y raíces antropológicas en el movimiento transhumanista. *COMPRENDRE*, 24(1), 75-96.
- Sandberg, A. (2013). Morphological freedom: Why we not just want it, but need it. En *The transhumanist reader* (pp. 56-64). Malden, MA: Wiley-Blackwell.
- Sandberg, A. (2015a). Transhumanism and the meaning of life. En C. Mercer & T. J. T. Rothen (Eds.), *Religion and transhumanism: The unknown future of human enhancement* (pp. 3-22). Santa Barbara, CA: Praeger.
- Sorgner, S. L. (2009). Nietzsche, the overhuman, and transhumanism. *Journal of Evolution and Technology*, 20(1), 29-42.
- Sorgner, S. L. (2021). *On transhumanism*. University Park, PA: The Pennsylvania State University Press.
- Williams, B. (1973). *Problems of the self: Philosophical papers 1956-1972*. Cambridge, Inglaterra: Cambridge University Press.